

El Proyecto Hidroeléctrico de la Bahía de James: la ruina de un territorio*

JOHN SALLENAVE**

Introducción

Cada vez con más frecuencia, los indígenas de todo el mundo están siendo forzados a sucumbir frente a las presiones e impactos que les son inflingidos por las sociedades occidentales. En el trayecto hacia el crecimiento económico y la liberación de los mercados, los gobiernos de las naciones industrializadas, conjuntamente con las corporaciones transnacionales, han adquirido un apetito insaciable por nuevos suministros de recursos y han acelerado las tasas de extracción de recursos naturales hasta niveles asombrosos. De hecho, este trayecto hacia la expansión económica e industrial es la *raison d'être* del desarrollo occidental. Pero esta aproximación al desarrollo trae consigo altos costos sociales y ecológicos para la mayoría de las culturas indígenas que en muchos casos dependen directamente, para su subsistencia y para la preservación de sus formas de vida tradicionales, de los ecosistemas. El Proyecto Hidroeléctrico de la Bahía de James (en adelante JBHP, *James Bay Hydroelectric Project*) en el norte de Quebec, Canadá, ilustra de manera efectiva las consecuencias de esta forma de desarrollo. El desarrollo de la Bahía de James ejemplifica el modo como los propios intereses de escasa visión y la conveniencia política de un gobierno de occidente, desplazan los intereses ecológicos y socioculturales de una sociedad indígena.

Un año después de su victoria como candidato a Primer Ministro de Quebec, Robert Bourassa anunció

el 30 de abril de 1971 un plan para el desarrollo del potencial hidroeléctrico de la región de la Bahía de James. Bourassa hablaba del JBHP como del “proyecto del siglo”, y estimaba que inicialmente costaría 6 billones de dólares y tendría como objetivo crear 125,000 empleos. Manteniéndose en su promesa electoral de desarrollar la Bahía de James, Bourassa declaraba entusiastamente que el JBHP sería la “llave al progreso económico y social de Quebec; la llave para el futuro de Quebec”.

Sin embargo, los críticos del JBHP no sólo cuestionaron la validez ecológica del plan de Bourassa, sino también la racionalidad económica del proyecto. Estos adversarios señalaron que llevar a cabo un proyecto de tal magnitud, acarrearía impactos negativos para los ecosistemas de la región, así como una ruptura y la posible destrucción del modo de vida tradicional de las comunidades indígenas del norte; un modo de vida que ha podido sostenerse a través de los siglos y que permanece decidido a impedir la construcción del proyecto. Las organizaciones indígenas, ayudadas por los ambientalistas y por los miembros de la comunidad científica, se han unido para crear un sólido frente de oposición con la intención de crear conciencia pública sobre el proyecto y convencer a los políticos de Quebec de que el costo ecológico y social del mismo sería demasiado alto para las comunidades indias de la región.

La oposición se ha ido incrementando progresivamente en los últimos veinte años, tanto en tamaño como en efectividad. Aunque el gobierno de Quebec e Hydro-Quebec (el organismo público encargado del desarrollo de la Bahía de James), tuvieron éxito en su tentativa de construir la primera fase del JBHP, etapa

* Traducción de Guadalupe González Aragón y José Hernández Prado.

** Facultad de Estudios Ambientales, Universidad de York, Toronto, Canadá.

concluida en 1985, enfrentan ahora una oposición mucho más fuerte a su plan de extender el proyecto hacia nuevas localidades ubicadas alrededor de la Bahía de James. Sin embargo, el peligro de la expansión del desarrollo hidroeléctrico de la región pende aún sobre las cabezas de las comunidades indígenas del norte; la batalla entre el gobierno de Quebec y los opositores al proyecto, está lejos de resolverse.

Descripción del proyecto

Vendido como el proyecto hidroeléctrico más grande del mundo jamás diseñado, el JBHP se compone de cuatro fases separadas: el complejo del río La Grande (con sus partes 1 y 2); el complejo del río Great Whale; el complejo de los ríos Nottaway, Broadback y Rupert (NBR) y el Canal GRAND, Gran Reciclaje y Desarrollo del Norte (*Great Recycling and Northern Development*). Hasta este momento, se ha concluido con la parte uno del complejo La Grande, mientras que la parte dos está a punto terminarse. La siguiente etapa contemplada para construcción es la del complejo del río Great Whale.

El proyecto La Grande consta de dos partes. La primera de ellas involucra la construcción de cuatro embalses, la desviación de dos grandes ríos (el Eastmain y el Caniapiscaw) y la creación de cinco presas que deberán almacenar y regular el flujo de agua de las centrales eléctricas. Se estima que la cantidad total de energía generada será de 10,282 megawatts. Contrariamente al presupuesto inicial de \$6 billones, la primera parte del complejo La Grande fue concluida con un costo aproximado de 16 billones de dólares¹. La segunda parte del proyecto involucra la expansión de las instalaciones edificadas en la primera parte, así como la creación de cinco nuevas centrales eléctricas. Las presas construidas cubren una superficie de cerca de 26,000 km², que incluyen casi 16,000 km² de tierras inundadas. Se espera que al terminarse el complejo La Grande, produzca más energía que todas las estaciones nucleares, de carbón y de petróleo de Quebec².

El complejo Great Whale consiste en la construcción de tres centrales eléctricas en el río Great Whale y la implementación de cuatro presas que cubrirán un área de 3,143 km². La fase completa afectará una cuenca de 72,033 km² y generará aproximadamente 2,890 megawatts³. Además, se ha planeado la construcción de tres aeropuertos y de una red de caminos.

El complejo denominado NBR implicará la construcción de 11 centrales eléctricas y la creación de 7 presas que cubrirán un área de 6,500 km² (con 3,800



km² de tierras inundadas). La superficie de la cuenca afectada por esta fase será de 130,060 km² y la energía generada finalmente por el complejo, de 9,100 megawatts⁴.

El Canal GRAND constituye la fase final y más ambiciosa del JBHP. Traerá consigo la construcción de una serie de diques que atravesarán la boca de la Bahía de James en una extensión de 160 km, produciendo una presa que irrigaría las praderas canadienses y del medio-oeste y el suroeste de los Estados Unidos⁵.

Si se completan las cuatro fases del proyecto JBHP, se constituirá el complejo de diques y embalses más grande del mundo, con un costo de 64 billones de dólares. Más aún, la energía generada por las cuatro fases alcanzará los 27,000 megawatts “el equivalente a cerca de 13 Cataratas del Niágara”⁶.

La historia detrás del JBHP

El anuncio del JBHP no pudo haber llegado en mejor momento para Robert Bourassa, tomando en cuenta su situación política en la provincia de Quebec. En octubre de 1970 se desató una crisis política motivada en primer término por el secuestro de un Ministro de Comercio de Quebec y de la parte británica del Canadá, efectuada por dos miembros de una facción política nacionalista llamada el FLQ (Frente de Liberación de Quebec); en segundo lugar, por la implementación de la Ley Marshall, y en tercero por el subsecuente arresto de cerca de 500 sindicalistas y simpatizantes nacionalistas. Todo esto le generó a Bourassa una imagen política desfavorable en Quebec, de modo que le fue crucial promover su “proyecto del siglo”, con el fin de reconquistar la confianza de sus gobernados.

En 1971, el Parlamento de Quebec aprobó la Ley de Desarrollo de la Región de la Bahía de James (en adelante la JBRDA, *James Bay Region Development Act*), que condujo a la creación de la Corporación del Desarrollo de la Bahía de James (en lo sucesivo JBDC, *James Bay Development Corporation*), la cual tenía a su cargo el mandato de “promover el desarrollo y la explotación de los recursos naturales en el territorio”⁷. La JBDC empezó rápidamente a hacer eco de las declaraciones de Bourassa sobre los beneficios que recibiría la provincia del Proyecto JBHP. En uno de sus primeros comentarios a la prensa, la Corporación señalaba que:

Objetivamente y sin sentimentalismos, es posible afirmar que el desarrollo de la Bahía de James pondrá a Quebec en un nuevo camino de progreso. Se trata de una empresa que ofrecerá una prueba tangible más de la vitalidad y el espíritu de empresa de Quebec, ya que el desarrollo de la Bahía de James es el proyecto más atrevido en toda la historia de Quebec y la Bahía de James, la tierra del mañana⁸.

Bajo la Ley de Desarrollo o JBRDA, la Corporación de Energía de la Bahía de James (la JBEC, *James Bay Energy Corporation*), una subsidiaria de Hydro-Quebec, asumió las tareas de desarrollar los recursos hidroeléctricos de la zona y realizar su propia evaluación ambiental del proyecto JBHP. Irónicamente, aquella Ley contiene cláusulas específicas relativas a la protección de los derechos indígenas y el ambiente. Pero estas cláusulas tuvieron poco peso ante Hydro-Quebec y el propio gobierno de Quebec.

Los derechos descritos en la JBRDA, por extraño que parezca, no incluyeron el derecho de las poblaciones indígenas de la región a ser notificadas de la construcción del proyecto. Los residentes de las comunidades Cree e Inuit en el área, descubrieron los planes del gobierno escuchando por la radio los reportes y leyendo los periódicos. Pero una vez que estas comunidades se informaron por sí mismas de los planes de Hydro-Quebec, crearon un frente único para encarar al gobierno y expresarle sus puntos de vista y sus preocupaciones sobre el proyecto. Varios miembros de las comunidades Cree e Inuit viajaron a Montreal para reunirse con los oficiales del gobierno y discutir sus quejas. Los representantes indios alegaron que la construcción de los embalses y la inundación extensiva de territorios, representaba una amenaza directa para su forma de vida y para la vida silvestre de la cual dependía su subsistencia. Sin embargo, el gobierno de Quebec no perdió tiempo en atender las peticiones

de estos representantes y arguyó como respuesta que “hay expropiaciones en todas partes de la provincia... ya verán que el daño no es tan grande como ustedes lo temen”⁹.

El gobierno de Quebec había puesto sus cartas sobre la mesa para que los dirigentes indígenas las vieran. Se hizo evidente que las comunidades Cree e Inuit no se habían ganado la simpatía de los funcionarios de Quebec y estaban en una mala posición para emprender una apelación política contra el gobierno provincial. Se tenía que definir, entonces, una estrategia alternativa para que sus voces fuesen escuchadas.

El resultado de la infructuosa reunión con el Primer Ministro de Quebec fue que los líderes indios empezaron a considerar una estrategia legal para llamar la atención sobre sus peticiones. Uno de los recursos legales que examinaron se relaciona con el reclamo legal de tierra que los nativos del norte de Quebec han hecho por casi un siglo. El reclamo legal de los Cree por la tierra del norte de Quebec data, en efecto, de 1871, el año en que la Compañía de la Bahía de Hudson, una de las primeras compañías de comercio de pieles establecidas por los comerciantes ingleses y los exploradores en el norte de Canadá, renunció a la propiedad del norte de Quebec en beneficio del gobierno federal canadiense. Ese territorio fue regresado entonces a Quebec con la condición de que la provincia negociara tratados con los indígenas, de la misma manera que Canadá lo había hecho antes con otros grupos nativos, en diversas partes del país.

En consecuencia, la decisión unilateral de Quebec para construir el proyecto La Grande, antes de formalizar algún tratado o acuerdo con los indígenas, pareció una violación directa a las condiciones establecidas por el gobierno federal para la dotación de tierras. Inclusive, el ministro-diputado de asuntos indígenas hacia 1973, John Ciaccia, juzgaba que:

las peticiones de los indios Cree de la costa este (de la Bahía de James) aún son válidas, y uno puede prever que los indios llamen a Canadá para revocar las Leyes de Extensión de Fronteras de 1898 y 1912, para que se les devuelvan sus tierras¹⁰.

En mayo de 1972, la Asociación de Indios de Quebec (la IQA, *Indians of Quebec Association*) inició una demanda en la Corte contra la corporación JBDC. La IQA buscaba una orden judicial para detener la construcción del proyecto La Grande, argumentando que los habitantes indígenas de la región y la vida silvestre de la cual estos dependían tan fuertemente para

subsistir, podían verse afectados, hasta de manera irreversible, por el proyecto en cuestión. Las audiencias de la Corte comenzaron en diciembre de 1972 y se prolongaron por cuatro meses. El testimonio que presentó la IQA se apoyó en cazadores, tramperos y pescadores Cree que hicieron un recuento de la importancia de la tierra para su gente y para su forma de vida, así como también en científicos que describieron los efectos ecológicos negativos que produciría el proyecto¹¹.

En noviembre de 1973, el Juez Albert Malouf emitió su veredicto en favor de la IQA. Con ello forzó al paro de la construcción del proyecto. En sus conclusiones, Malouf aseguraba que:

La evidencia también muestra que los derechos de los indios Cree y de la gente Inuit nunca han desaparecido... Encuentro difícil de comparar aquella pérdida monetaria [la de la JBDC] con los daños que un gran número de personas pudieran llegar a sufrir. El derecho de los peticionarios a continuar con su estilo de vida en las tierras sujetas a disputa, supera con mucho toda consideración acerca de ese daño monetario¹².

A pesar de este veredicto, el 22 de noviembre de 1973 un panel de tres jueces encabezados por el Juez Jean Turgeon, de la Corte de Apelaciones de Quebec, contradujo la decisión del Juez Malouf. Ese panel consideró que se había invertido una vasta cantidad de dinero en el JBHP y que si el proyecto se detenía, la corporación JBDC tendría pérdidas financieras devastadoras. Lo que esto implicaba era, en esencia, que el modo de vida tradicional de unos cuantos indígenas no lograría obstruir el camino del “desarrollo y (el) progreso”. En respuesta al pronunciamiento del panel de jueces, los abogados representantes de la IQA buscaron obtener otro permiso de apelación, pero éste les fue negado por la Suprema Corte el 21 de diciembre de 1973.

El gobierno federal, reacio a involucrarse en el asunto, urgió a los representantes de la IQA a negociar el asunto con la autoridad de Quebec. Bourassa presentó una oferta a la IQA de 100 millones de dólares en pagos en efectivo y aproximadamente 4,400 km² de tierra. Sin embargo, esta oferta fue rápida y sencillamente rechazada por los líderes indígenas, cuya respuesta no fue bien recibida por el gobierno federal. Los sentimientos de este gobierno hacia los nativos se reflejaron en Jean Chretien, el Ministro de Asuntos Indígenas, cuando dió a entender que “si los indios no estaban preparados para aceptar la oferta de

Bourassa como una base para las negociaciones... él se vería forzado a suprimir toda la ayuda federal a los Cree y los Inuit”¹³.

El Acuerdo de la Bahía de James y Quebec del Norte

Esta nueva forma de autoritarismo financiero contra los líderes nativos, los ubicó en una situación en extremo precaria. Aunque rotundamente contrario al JBHP, Billy Diamond, el Gran Jefe del recién formado Consejo Supremo de los Cree (de Quebec), junto con los demás líderes indígenas, se percató de que la construcción del proyecto era inevitable a pesar de su oposición. Entonces los esfuerzos de los jefes Cree pasaron de intentar bloquear el proyecto, a tratar de limitar sus efectos perniciosos y negociar un acuerdo con el gobierno de Quebec, que fuera aceptable para sus gentes. Como resultado de amargas y largas negociaciones entre los líderes indios y el gobierno provincial, el 12 de noviembre de 1975 se firmó el Acuerdo de Bahía de James y Quebec del norte (JBNQA, *James Bay and Northern Quebec Agreement*), suscrito por los representantes Cree e Inuit, el gobierno de Quebec y el gobierno federal del Canadá.

En esencia, este acuerdo les exige a los Cree y los Inuit que abandonen sus reclamaciones sobre el territorio en disputa y prometan no basar nuevos reclamos de tierra en los derechos indígenas; esto, a cambio de una compensación de 225 millones de dólares (distribuidos entre las diversas comunidades nativas en un periodo de 20 años), los derechos exclusivos para el uso de la tierra que hay alrededor de las comunidades (aproximadamente 5,550 km² en el caso de los Cree y 8,510 km² en el de los Inuit), los derechos exclusivos para la caza y la pesca en una área de aproximadamente 70,000 km² para los Cree y 85,160 Km² para los Inuit y, finalmente, la renuncia a los derechos exclusivos para cazar, pescar y colocar trampas en lo que resta de la región¹⁴.

Las opiniones acerca de las ventajas y desventajas que el acuerdo traería a los Cree y los Inuit variaron ampliamente. Algunos de los miembros del gabinete de Quebec se sintieron ofendidos por el acuerdo, porque decían que se había concedido demasiado a los indios por una tierra que, en su opinión, pertenecía a la provincia. Por otro lado, hubo líderes de grupos y comunidades indígenas de otras partes del Canadá que acusaron a los Cree y los Inuit de venderse a Hydro-Quebec y al gobierno de Quebec. Sin tener en cuenta las diferentes opiniones, los Cree y los Inuit estaban convencidos en ese momento que el JBNQA

era el mejor convenio posible al que se había podido llegar con el gobierno de Quebec.

Desafortunadamente, esta opinión les duró muy poco a los indígenas, en particular, a los Cree. Debido a una cláusula que decía que hasta que el JBNQA se convirtiera en ley, las comunidades indígenas no podrían recibir el dinero de la compensación detallado en el acuerdo¹⁵, surgieron problemas de salud y de malas condiciones sanitarias en aquéllas. El JBNQA devino finalmente en ley el 30 de junio de 1979, pero a pesar de este hecho, la situación no mejoró para las comunidades afectadas.



Billy Diamond continuó con sus protestas, demandando algún tipo de respuesta y acción por parte del gobierno federal. Sin embargo, ese gobierno estaba como embrujado por el recuerdo de la reacción de Quebec ante las protestas Cree de 1972. La voz de los Cree calló de nuevo: la acallaron políticos cuya ocupada agenda parecía no incluir los puntos que más les concernían a los indios. De hecho, el Contralor General de Quebec, Kenneth Dye, coincidió con el punto de vista Cree en su reporte de 1986, más de 10 años después de haberse firmado el JBNQA. En su reporte anual, Dye concluía que el gobierno federal había abandonado toda responsabilidad para con los indígenas, de acuerdo con los términos que señalaba el tratado. McGregor explica que:

En opinión de Dye, Ottawa había simplemente elegido ignorar el Acuerdo de Bahía de James y el norte de Quebec de 1975. Según las propias estimaciones del Departamento de Asuntos Indígenas, el costo de las obligaciones más sobresalientes del Acuerdo era de \$190 millones. Dye responsabilizó a Ottawa de haber utilizado una evasiva muy conveniente -la que decía que el pago se hallaba "sujeto a la participación financiera posible"- con el fin de evitar el financiamiento de cuestiones tales como la vivienda adecuada, los centros de la comunidad, hospitales, el servicio de bomberos, salubridad, caminos de acceso y suministro de energía¹⁶.

A pesar de las protestas de Dye, no se materializaron cambios significativos a esta situación desde Parliament Hill. Y desafortunadamente para los Cree, las irregularidades en el JBNQA fueron solamente el principio de una larga cadena de problemas.

El impacto ambiental del JBHP

En los años que siguieron al JBNQA, afloraron serios problemas ambientales en el área del proyecto La Grande. Los impactos ecológicos y sociales resultado del proyecto, empezaron a ser cada vez más evidentes tanto para los nativos de la región, como para los observadores externos. El primer estudio oficial del potencial impacto ambiental del Complejo La Grande fue llevado a cabo desde 1971 por un Destacamento Conjunto Federal y Provincial (*Joint Federal-Provincial Task Force*). Pero a partir de esa fecha, han sido relativamente pocos los estudios comprensivos referentes al impacto del JBHP llevados a cabo. Si bien hay todavía mucho que aprender acerca de los efectos causados por los proyectos de desarrollo hidroeléctrico en general, las evidencias ecológicas indican efectos negativos sobre las poblaciones de peces, la vida silvestre y las aves acuáticas. Más aún, los impactos socio-culturales y económicos del proyecto JBHP sobre las comunidades indígenas de la región están bien documentados.

En su evaluación de impacto ambiental de 1971, el Destacamento Conjunto Federal y Provincial insistió en que los indígenas de la región de La Grande eran "dependientes económica y políticamente de la sociedad de hombres blancos, y que la más notable consecuencia del proyecto sobre los indios, sería la pérdida de algunos de sus 'derechos ancestrales'"¹⁷. Estas afirmaciones, sin embargo, han sido repudiadas por otros investigadores y ahora las evidencias demuestran

claramente que la mayoría de los Cree que viven en el área tienen una economía de subsistencia, y dependen fuertemente, para su alimentación, de la pesca, la vida salvaje y las aves acuáticas. Friket Berkes, un investigador que ha examinado la relación entre los indios Cree y su entorno, propone que estos nativos de la región de La Grande:

aún obtienen mucho de su alimento y algo de sus ingresos en efectivo de la caza, la pesca y el poner trampas. Datos recientes muestran que cerca de la mitad de la población Cree pasa cuando menos cuatro meses “en los matorrales”, y que la importancia de la caza en la economía general de la región no ha disminuido, sorprendentemente, de 1971 a 1981¹⁸.

Probablemente lo más extraordinario de las observaciones de Berke, sea que aunque las condiciones de la pesca y del poner trampas se hayan deteriorado desde la construcción del complejo La Grande, la importancia de estas actividades tradicionales no ha retrocedido.

La pesca indígena, tanto en las presas como corriente abajo, se ha dañado particularmente por la construcción del proyecto La Grande. El mayor impacto sobre la pesca se ha dado de dos formas: 1. La pérdida del hábitat de desove por las constantes variaciones del flujo del río, y 2. La contaminación por mercurio del ambiente acuático. Junto con otros efectos secundarios, tales como la contaminación industrial y el descenso en las concentraciones de oxígeno disuelto en las presas, la desaparición de varios hábitats de desove y la contaminación mercurial han eliminado prácticamente las zonas de pesca de los indígenas.

Las ramificaciones culturales asociadas a una eliminación de las actividades tradicionales de acopio de alimento son, asimismo, significativas para los Cree de la región:



La pesca... tiene una importancia que va más allá de la nutrición. Para los Cree, es una actividad societaria que mantiene los lazos sociales a través de su misma producción y distribución. La destrucción de la pesca Cree les ha quitado algunas de las características fundamentales de la forma en que se organizaba su comunidad¹⁹.

Asimismo, las actividades de caza de los Cree se han visto afectadas por el desarrollo hidrológico en la región. Las inundaciones extensivas del hábitat de la vida silvestre y la reducción en la cantidad total de pastura, han desplazado al caribú y al alce lejos de los sitios del proyecto. Los investigadores también han sugerido que los patrones de migración del caribú se han alterado gracias al proyecto La Grande²⁰.

El caso más trágico, y aún sin resolver, de los posibles impactos resultantes del proyecto hidroeléctrico JBHP, tuvo lugar en septiembre de 1984. En esa ocasión, 10,000 caribús se ahogaron en el lugar por donde cruzan habitualmente el río Caniapiscau. Los cazadores indígenas y los biólogos especializados del Labrador afirmaron que el accidente se había causado por un derrame excesivo del agua del río, anteriormente desviado. Pero los dirigentes de Hydro-Quebec desecharon estas acusaciones y adujeron que el accidente había consistido sencillamente en un “acto divino”; que ellos no eran responsables en modo alguno del ahogamiento masivo de caribús²¹. La mayoría de los observadores estuvo de acuerdo en que este accidente fue un fenómeno muy extraño, que tal vez nunca pueda esclarecerse del todo.

La construcción del proyecto La Grande también ha afectado el número y los patrones de distribución de ciertas especies pequeñas de mamíferos, como el castor o la nutria. La disminución y las fluctuaciones en los niveles del agua, han hecho virtualmente imposible para las nutrias, los castores y los ratones almizcleros la construcción de guaridas que les sean útiles²².

Mamíferos marinos como las focas y belugas (ballenas blancas) también se encuentran amenazados por los grandes proyectos de desarrollo al estilo del de La Grande²³. De hecho, las belugas que habitaban la costa este de la Bahía de Hudson, han sido clasificadas desde 1988 como especie en peligro de extinción por la COSEWIC (*The Committee on the Endangered Wildlife in Canada*, el Comité para —preservar— la Vida Silvestre en Peligro del Canadá), en gran parte debido a los impactos resultantes del JBHP²⁴.

Otra fuente importante y tradicional de alimento para los Cree que ha quedado expuesta por el JBHP

son las aves acuáticas. La región de la Bahía de James y la Bahía de Hudson está en medio de la ruta principal de migración de un gran número de especies. Jean-Francois Rougerie, coordinador del proyecto del Complejo Great Whale, ha estimado que el proyecto La Grande involucra la inundación de 13,000 km² que, a su vez, contienen cerca de 83,300 km de hábitat ribereño. Esta inundación dio como resultado el desplazamiento de 7,000 a 9,000 pares reproductores de aves acuáticas que utilizaban dicho hábitat²⁵.

Tal vez el efecto más desastroso del proyecto La Grande ha sido la contaminación de todo el sistema de canales acuíferos con metilmercurio. Stephen Hazell, el Director Ejecutivo del Consejo para la Investigación del Artico Canadiense, explica que:

Las inundaciones del bosque y los pantanos (con una alta concentración de materia orgánica) trastornan el equilibrio de los procesos microbióticos que regulan la concentración de metilmercurio en el ambiente acuático, favoreciendo la metilación del mercurio; una vez que se produce el metilmercurio, es absorbido directamente por los peces a través de la cadena alimenticia²⁶.

De ninguna manera este problema es un simple trastorno ecológico a corto plazo, como lo admite Rougerie:

Los resultados de la investigación del mercurio y de la subsecuente acumulación del mismo en peces y focas, no apuntan, por el momento, a alguna solución aceptable para las perspectivas ambientales y económicas capaces de resolver este problema desde su origen²⁷.

Aunque los límites legales del nivel de mercurio permitido en el pescado que se vende en el Canadá son de 0.5 ppm, Baxter reporta niveles de mercurio en la presa LG2 de La Grande por arriba de los 3 ppm²⁸, y los reportes más recientes indican niveles de entre 4 y 5 ppm²⁹. En 1984, los residentes de Chisasibi (un pueblo localizado en la boca del río La Grande) y de Great Whale registraron niveles de mercurio que rebasaban por mucho los límites considerados tolerables por la Organización Mundial de la Salud. De hecho, algunos de los residentes más viejos del área de Great Whale mostraron síntomas de envenenamiento por mercurio³⁰.

La contaminación mercurial no solamente ha creado un irresuelto problema de salud para los indios Cree y para las comunidades animales y vegetales;

también ha convulsionado totalmente la pesca Cree, que era un punto nodal de la economía tradicional de este pueblo. Empero, la contaminación por mercurio no es la única fuerza que ha afectado las diversas fases de la economía de los Cree.

Con el desarrollo de la región de la Bahía de James se crearon y extendieron nuevos caminos y creció el flujo de cazadores y pescadores que no eran nativos y también de extensionistas, lo que motivó un aumento de los conflictos entre los cazadores y pescadores autóctonos y extranjeros³¹ y, recientemente, una presión en aumento hacia la comercialización de lo que alguna vez fueron actividades de subsistencia primaria; de simple procuración de alimento, como la caza con armas, la pesca y la caza por medio de trampas. La economía Cree no se sustenta exclusivamente en la naturaleza e incorpora en su sistema características de mercado, pero difiere de los sistemas económicos del Occidente contemporáneo en que el hogar juega en ella un papel fundamental por ser la unidad básica de producción y de consumo; por lo tanto, las decisiones concernientes a la organización de la producción y la asignación de los factores productivos se hacen "de acuerdo a los principios del parentesco y las alianzas, no tanto del mercado"³². De ahí que exista un importante componente social en la economía Cree que no figura en las economías de mercado contemporáneas. Es este componente social el que se pone en riesgo con la comercialización de las actividades de subsistencia:

Los sutiles lazos sociales que a tantos niveles permitían a la comunidad actuar por el interés colectivo, han sido socavados por nuevas relaciones que promueven los antagonismos y las divisiones. De igual forma, los recursos comunes, como la tierra o el agua, se han convertido en mercancías y el acceso a ellos está determinado no por las relaciones sociales, sino por el mercado³³.

Por eso, cualquier fuerza que afecte la economía Cree tendrá, consecuentemente, un efecto negativo sobre las relaciones sociales y las actividades de la comunidad.

La comunidad de Fort George ha sido particularmente afectada por la construcción del proyecto La Grande. Después de la desviación de dos ríos hacia el de La Grande, los residentes de Fort George fueron forzados a reubicar su comunidad por el peligro inminente de la erosión de los bancos de aquellos ríos. Luego de la reubicación del poblado, vinieron problemas sociales adicionales, que expresaron los representantes

del grupo Waskanish ante el Comité Ambiental que cooperaba con el proyecto Great Whale:

La construcción del complejo La Grande trajo consigo el flujo de extranjeros, el acceso fácil al territorio, el alcohol y como resultado de todo ello, un cambio en las formas de vida. El proyecto modificó al tranquilo pueblo de Fort George de una comunidad unida y religiosa, muy Chisambisi, en otra que batalla actualmente con cambios sociales tremendos; con problemas relacionados con el alcohol, el *stress* y la tensión comunitaria... En años recientes, ha habido muchos casos de muerte violenta, violencia familiar y agitación comunitaria, que son el resultado de una transformación de la propia comunidad³⁴.

Hydro-Quebec sigue adelante: Bahía de James II

El 9 de marzo de 1988, Robert Bourassa anunció la intención gubernamental de proceder con la fase II del JBHP, el proyecto Great Whale. La energía eléctrica generada por esta fase quería designarse, en principio, a su exportación al noreste de Estados Unidos³⁵. Matthew Coon-Come, el nuevo Gran Jefe del Consejo Supremo de los Cree de Quebec, respondió rápidamente al anuncio denunciando ruidosamente los planes de Bourassa sobre el desarrollo del río Great Whale. Coon-Come, junto con otros estrategas indígenas, decidió montar una campaña masiva de relaciones públicas encaminada a disuadir a las compañías de servicio público de los Estados Unidos y a los funcionarios del gobierno, de comprarle energía hidroeléctrica a Hydro-Quebec. La campaña incluyó fuertes trabajos de antesala en los estados del noreste, acciones en la corte contra Hydro-Quebec y los gobiernos federal y de Quebec y negociaciones con algunas compañías de servicio público de la región. Acaso el movimiento más efectivo de la campaña fue la creación de fuertes alianzas con organizaciones sociales y ambientalistas del Canadá y los Estados Unidos.

En su campaña, los Cree no sólo enarbolaron cuestiones ecológicas y sociales, sino que también formularon cuestiones económicas relativas a la conveniencia y al costo que les implicaría a las compañías de servicios públicos estadounidenses comprar la energía de Quebec. Los resultados de la campaña fueron evidentes muy rápidamente, porque la Comisión de Servicios Públicos del Estado de Maine, uno de

los importadores potenciales de la energía hidroeléctrica de Quebec, le negó el permiso de compra a la Central de Energía de Maine.

En agosto de 1991, fue descargado un segundo golpe contra los planes de Hydro-Quebec de exportar energía a los Estados Unidos. En un sorprendente movimiento, la Autoridad de Energía de Nueva York (NYPA, *New York Power Authority*), el principal comprador de energía de Hydro-Quebec, anunció junto con las autoridades de Quebec que extendería por un año la fecha límite para concertar su contrato con Hydro-Quebec. Aunque la NYPA declaró que esta decisión se sustentaba únicamente en bases comerciales, muchos críticos del JBHP destacaron el clamor popular contra la compra de energía de Hydro-Quebec por residentes del noreste de Estados Unidos, cuya opinión sobre el propio JBHP estaba fuertemente influenciada por la campaña de los indios Cree.

El siguiente Estado en votar contra la compra de energía hidroeléctrica de Quebec fue Vermont. Aunque el posible trato entre Quebec y Vermont implicaba la compra de tan sólo 15 megawatts de energía, esta victoria de los oponentes del JBHP nutrió futuras oposiciones en los Estados Unidos. Siguiendo el ejemplo de Vermont, el Estado de Nueva York se retractó de su publicitado contrato con Hydro-Quebec. Y aunque la decisión de Nueva York de cancelar su contrato hubiera sido el último clavo en el ataúd del proyecto de Great Whale, Quebec reafirmó su convicción de que este proyecto era todavía necesario para atender la demanda creciente de energía de la provincia, y que si no se permitía seguir adelante con él, el gobierno tendría que recurrir a la energía nuclear como una fuente alternativa de energía.

Además de sus esfuerzos en los Estados Unidos, los representantes del Consejo Supremo de los Cree de Quebec también se dirigieron a la Corte para nulificar el Acuerdo de Bahía de James y el Norte de Quebec firmado en 1975. El Consejo aseveraba que tanto el gobierno federal como el de Quebec habían abandonado sus obligaciones para con los Cree, estipuladas en el JBNQA. Más aún, argumentaban que el rechazo del gobierno federal a tomar parte en la Evaluación de Impacto Ambiental (EIA, *Environmental Impact Assessment*) del proyecto Great Whale, violaba directamente el Acuerdo. Después de meses de deliberaciones, el Juez Rouleau de la Corte Federal de Canadá dictaminó que el JBNQA era de hecho una ley federal y que, por lo tanto, el gobierno federal estaba obligado, por los propios términos del Acuerdo, a conducir una EIA independiente sobre el proyecto de Great Whale. Bajo la autoridad del JBNQA, el proyecto podría cancelarse si la evaluación demostraba que constituía un

serio riesgo para la ecología. Pero los gobiernos federal y de Quebec instrumentaron inmediatamente una apelación para cancelar la orden dada. Sin embargo, antes de resolverse esta apelación, se llegó a un acuerdo formal sobre la EIA de Great Whale entre el gobierno federal, el de Quebec y los líderes Cree e Inuit del norte de Quebec. El objetivo de este acuerdo era la implementación de una EIA aceptable que debería presentar la recomendación final y única de proceder o no con el proyecto Great Whale.

En conclusión

Matthew Coon-Come ha deseado que su gente continúe la oposición a cualquier intento de Hydro-Quebec para proceder a la construcción del proyecto Great Whale. Coon-Come sostiene que los Cree han sufrido daños irreparables resultado del proyecto La Grande, y que la ulterior destrucción de su entorno y modo de vida es, sencillamente, inaceptable. La inundación de lugares tradicionales para la caza, la pesca, el poner trampas y la disposición de cementerios sagrados; el desplazamiento de comunidades enteras, la generación de estragos sociales y económicos en las comunidades y la destrucción en gran escala de la vida sagrada de toda la región, no permitirán una supervivencia de los Cree. El término de racismo ambiental ha sido invocado por el Jefe Coon-Come en más de una ocasión, y persigue ilustrar el asunto de que si la región a inundarse estuviera habitada por hombres blancos, jamás se permitiría la consecución del proyecto.

Los Cree piensan que el desarrollo por el desarrollo mismo es inaceptable, en una palabra, porque sus costos son demasiado altos. Y este punto de vista ya es compartido por muchos más que las simples comunidades indígenas del norte de Quebec. Al contrario de hace 20 años, cuando la fase I del JBHP fue propuesta por primera vez, los Cree tienen ahora el apoyo de numerosas organizaciones ambientales y sociales de Norte América y Europa. La creación de poderosas alianzas políticas y sociales con esos grupos de apoyo ha dado un gran ímpetu a la causa de los indios Cree. Y aunque se ha acordado un proceso de EIA para el proyecto de Great Whale, El Consejo Supremo Cree y el gobierno de Quebec permanecen firmes en sus respectivas convicciones sobre los resultados del proyecto. En esta batalla de voluntades, los compromisos y concesiones se muestran poco atractivos a cada parte. Ambos lados del conflicto han buscado convencer a la población de Quebec de los méritos o los efectos destructivos del proyecto, y aún no se vislumbra la forma en que vaya a decidirse la gente.

Notas

- ¹ Gorrie, Peter. "The James Bay Power Project," *Canadian Geographic*, Febrero/Marzo de 1990.
- ² *Ibid.*
- ³ Rougerie, Jean-Francois. "Hydroelectric Development in NorthWestern Quebec," *Canadian Water Watch*, Vol.3, no. 7-8, Julio-Agosto de 1990.
- ⁴ *Ibid.*
- ⁵ McCutcheon, Sean. *Electric Rivers: The Story of the James Bay Project*. Montreal, Black Rose Books. 1991.
- ⁶ Canadian Arctic Resources Committee, Environmental Committee of Sanikiluaq and Rawson Academy of Aquatic Science. *Sustainable Development in the Hudson Bay/James Bay Bioregion: An Ecosystem Approach*, Final Draft, 1991, p.10.
- ⁷ Penn, A.F. "Development of James Bay: the Role of Environmental Impact Assessment in Determining the Legal Right to an Interlocutory Injunction," *J. Fish. Res. Board. Can.*, Vol. 32, 1975.
- ⁸ McGregor, Roy. *Chief: The Fearless Vision of Billy Diamond*. Markham, Ontario, Viking. 1989.
- ⁹ *Ibid.*, p. 78
- ¹⁰ *Ibid.*, p. 69
- ¹¹ *Op. Cit.*, 7
- ¹² Malouf, A.H. *Le Baie James Indienne. Texte Integral du Judgement du Juge Albert Malouf*. Montreal, Editions du Jour. 1973.
- ¹³ *Op. Cit.*, 8, p.115.
- ¹⁴ Berkes, F. "The Intrinsic Difficulty of Predicting Impacts: Lessons from the James Bay Hydro Project", *Env. Imp. Assess. Rev.* Vol.8, pp. 201-220, 1988.
- ¹⁵ *Op. Cit.*, 8.
- ¹⁶ *Ibid.*, P. 235.
- ¹⁷ *Op. Cit.*, 7, p.145.
- ¹⁸ *Op. Cit.*, 14.
- ¹⁹ Hazell, Stephen. *An Overview of Environmental Impacts of the James Bay Hydroelectric Projects. Brief to a Joint Legislative Hearing of the New York State Legislature*. 30 de Septiembre de 1991.
- ²⁰ *Ibid.*
- ²¹ Williams, T. "Who Killed 10,000 Caribou?", *Nature Canada*, Vol.14, no. 44, 1985.
- ²² *Op. Cit.*, 19.
- ²³ Milko, Robert J. *Potential Environmental Effects of the Proposed James Bay Diversion Project*. Ottawa: Library of Parliament, Research Branch. 1985.
- ²⁴ Morino, Kiyomi. *Hudson Bay Bioregion and Hydroelectric Projects: A Preliminary Overview*. Toronto, Earthroots. Diciembre de 1990.
- ²⁵ *Op. Cit.*, 3.
- ²⁶ *Op. Cit.*, 19.
- ²⁷ *Op. Cit.*, 3, p. 57.
- ²⁸ *Op. Cit.*, 14.
- ²⁹ *Op. Cit.*, 19.
- ³⁰ *Ibid.*
- ³¹ Berkes, Friket. "Some Environmental and Social Impacts of the James Bay Hydro-electric Project, Canada," *Journal of Environmental Management*, Vol. 12, 1981.

³² Usher, Peter. *Modelling Subsistence Systems for Social Impact Assessment*. Reporte preparado para el Gran Consejo de los Cree (de Quebec), como evidencia presentada por el panel de impactos sociales en la consulta pública sobre los alcances del estudio de impacto ambiental del Proyecto Great Whale, Environmental Assessment Review Panels and Committees. Montreal, Marzo de 1992, p. 7.

³³ Hidyard, Nicholas. "Liberation Ecology," *The Ecologist*,

Vol.21, no. 1, Enero/Febrero de 1991, pp. 2-3.

³⁴ Public Hearings on the Scoping of the Proposed Great Whale River Complex held at Val d'Or. Waskanish Band Position on the Great Whale Hydro-Electric Project. Para ser presentado al Environmental Assessment Committee. Febrero de 1992. Inédito.

³⁵ Hydro-Quebec. *Hydro Quebec and the Environment: Proposed Hydro-Quebec Development Plan 1991-1992. Horizon 1999*. Montreal, Hydro-Quebec, Marzo de 1990.